

64

✱

NVEVA RELACION PARA REPRESENTAR,
y cantar, cuyo titulo es:

DOS GOZOS EN VN HALLAZGO.

Compuesta por Juan Garcia Valeros, vecino de la Villa del Arabal.

QUando la brillante luz
del Pavelon Estrellado
desplegaba las cortinas,
dando luz a lo criado,
desterrando de la noche
sus lobreguezes, y espantos:
à tiempo de que la Rosa,
el boton desabrochando
de su apretado capullo,
ambares desperdiciando
de encarnados arreboles,
paga primicias à Mayo,
siendo señora del Valle
se obstenta en el verde ramo
del espinoso Rosal,
su belleza hermoseando,
vertiendo purpura, y grana,
y el rocío, que ha observado
en el doblèz de las hojas
de su libro enquadernado,
lo havia convertido en perlas
al tocar del Sol los rayos.
A aquestas horas sali
de mi casa, sin embargo,
calzado botas, y espuelas,
como que iba de campo,
à passearme à una Quinta,
que tenia en despoblado;
en un bruto tan ligero,
que era de la invidia pasmo,
que abortò naturaleza

de algun infelice parto:
segun èl era atrevido,
fugitivo, y desbocado,
era baxel en la esfera,
y en la tierra trueno, y rayo,
que en las riberas del Betis
sus yervas ha apacentado,
y mui sediento bebia
en sus margenes elados.
Con tal arte passeaba,
que al tornear las dos manos
bien podia desde la silla
verle contando los clavos
de sus blancas herraduras;
lucia lo pabonado
con tal arte de que en ellas
brillaban del Sol los rayos.
De esta suerte caminaba,
sin rezelo, y con cuidado,
para buscar de la Quinta
el camino mas usado.
Por una verde espesura
de Cypreses empinados,
que podian en la esfeta
servir de alfombra, y de estrado:
Alli el Zefiro apacible
mecia suave, y blando,
ya de las yedras las hojas,
ya de las flores lo vario,
ya la fragante Azuzena,
ya los Jazmines nevados,

ya la tímida Violeta,
y ya el Clavel matizado,
ya la rosada Mozqueta,
ya el suavísimo Nardo,
ya de la planta la Rosa,
ya de los Cedros los ramos,
cuyos verdes facistores,
de Aves arracimados,
à el compàs de los acentos
de sus suaves trinados,
en armoniosas Capillas
daban alegría al campo,
y la bien venida al Alva;
pues que la estàn festejando
los arroyos con crystales,
las flores con dulce agrado:
descolgabase un arroyo
de un silvestre, y rudo marmol,
cuyo sudor les causaba
parafismos, y desmayos.
Quexabase à la fortuna
este caduco peñasco,
viendo que por la sangria
la salud les và faltando,
y alegres las fuentecillas,
sus crystales derramando
en azafates de vidrio,
ãban ayrosas brillando
à las flores con raudales,
y à el desco connevados
dulces neçtares, que daban
refrigerio à lo animado.
Y entre tantas diversiones
de flores, fuentes, y prados,
de selvas y de AVECILLAS,
que con sus picos dorados,
à el compàs de los arroyos
se estaban lisonjeando:
Yo ayudado de mis dichas,

tuve un mui lucido hallazgo
de una discreta belleza,
que entre lo roxo, y lo vario,
ya vagueaba el discurso,
para poder dibuxaros,
si era de Palas la imagen,
ò de Ceres el retrato.

En la margen de una fuente
se obstentaba aqueste raro
prodigio de la hermosura:

traia en la diestra mano
una flecha que dà vida,
siendo un volcan abrafado.

O yo estoi fuera de mi,
ò no sè lo que me hablo;
si digo, que aquesta flecha,

de filos mui azerados,
à el despedirla dà vida,
siendo un encendido rayo;

notable contradiccion
es esta, sino me engaño;
mas no es sino verdadera,

y es el argumento claro,
y pruebo la consequencia,
y lo darè averiguado

en buena Filofia:
Ya sabe el Escripturario,
que hai en el fuego dos cosas,

ò dos defectos mezclados,
como es lucir, y abrafar;
y el mortifero dexando,

à el disparar esta flecha
aqueste Angel humano,
como brilla el lucimiento,

no dà muerte sin halago,
una vida mui suave,
sin fatiga, ni cansancio.

Probada es la consequencia,
y el filogismo es formado:

Fuera de que no es posible,
ni dable por ningun lado,
que aquesta Ninfa de muerte,
siendo un Serafin alado,
Retirabase de mi
con estilos cortefanos,
cubriendo su hermoso rostro
con un lensuelo delgado,
trasparente, que formaba
zelosia à sus dos rayos;
y à la sombra de un Almendro,
cuyos florecientes ramos
respiraban suavidades
para gozo del olfato,
se sentò aquesta Deidad,
yanegada en dulce llanto,
decia aqueſtas palabras:
Aves, selvas, fuentes, prados,
fugitivos arroyuelos,
Planetas, Signos, y Astros,
venid, si quereis oir
de mi fortuna lo raro,
de mi desgraciada fuerte
el signo tan aduſario.
Y dando un tierno suspiro,
le ha acometido un desmayo,
que quedò casi difunta;
y yo con humilde agrado,
con el modo, que se debe,
me lleguè à lo cortefano,
para ver si yo podia
tan solo aliviarla en algo;
y vide, que el paraſismo
se iba mas apoderando,
le di tormento à los dedos
de sus dadivosas manos,
y tanto, que parecia
la estaba martyrizando,
executando el castigo

de los diestros Cirujanos;
y à el impulso de la cuerda,
y de la llave lo avaro,
la hace que prorrumpiera
en acentos mal formados;
y haviendo ya vuelto en si
de aquel profundo letargo,
la dixè: Señora mia,
qual fue el infelize hado,
que te traxo à este parage
con tan grande desamparo?
Yo te lo dirè, señor,
pues que me lo has preguntado;
porque es proprio en las mugeres
solo referir preſagios
de la inconstante fortuna:
Naci en la Ciudad de Arcos,
tan hija de la desgracia,
como ya lo vas notando;
me criè en nobles mantillas,
y à los diez y siete años
muriò mi Madre, y quedè,
no haveis visto como quando
Baxèl, que ha perdido el Norte;
que todo desarbolado,
en demasiada tormenta,
de los vientos azotado,
furca montañas de espuma,
hasta dar en un peñasco,
de cuyo golpe resulta
abrirse por un costado,
y echan las caxas à el agua,
las haciendas malogrando;
ya para el que es entendido
lo bastante me he explicado.
Me enamore de un mancebo
de gran gentileza, y garbo;
pagabame agradecido
con estilos cortefanos;

y una noche (ay Dios, què pena!)
estando sola en mi quarto,
à la luz de una buxia
fue escritos celebrando,
entrò mi hermano Don Juan,
y yo la luz apagando,
guardè en el pecho las cartas,
y èl soberbio, y enojado,
dice: Dame esos villetes,
de tu maldad secretarios.
Lo rehusè lo que pude,
y èl un puñal arrancando,
me amenazò con la muerte;
y se los di sin embargo.
Saliò del desvàn afuera,
los leyò bien à su salvo;
yo temerosa del riesgo,
le echè la llave à mi quarto;
y à las doce de la noche
llegò atrevido, y tocando
de mi ventana las puertas,
mi amante, y yo con cuidado,
afligida, y pesarosa
le contè parte del caso;
y dispulo de sacarme,
y como estaba mi hermano
pagando al sueño primicias,
salimos sin embarazo,
hasta llegar à este monte,
de la estera Ciudadano.
Fue mi amante à la Floresta
à traerme un verde ramo,
y no he sabido mas de èl,
ni el camino que ha llevado.
Yo no sè si algun a fiera
cruel muerte le havrà dado

entre sus sangrientas garras,
que esto es lo mas acertado.
Tres dias ha que no como
del sustento necessario,
fino son algunas frutas,
que aqueste piadoso arbol,
ò por mandado del Cielo,
dadivoso me ha arrojado,
porque à veces lo insensible
suele ser mas apiadado.
Esta, señor, es mi historia,
de mi fortuna lo raro,
de mi desgraciada fuerte
el signo tan defaastro.
Aqui tengo dos mil pesos,
que de mi casa he sacado,
mui prompts à tu obediencia,
y yo estoi à tu mandado.
Viendo yo, que àzia mi
la fortuna està à mi lado,
que tiene mui noble sangre
esta Dama, y pocos años,
con hacienda, y hermosura;
en aqueste noble Hallazgo
hallo dos Gozos, que son
muger, y hacienda; y logrando
aquesta dicha, le doi
luego de esposo la mano;
y en sus Aras amorosas
con obediencia confagro,
y debidos rendimientos
proezas, tymbres, y lauros.
Y Juan Garcia Valeros,
con estilos cortefanos
dà fin à esta Relacion:
Dos Gozos en un Hallazgo.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del
Correo Viejo.